

MISIONES CATOLICAS

ANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENS

LIV-N.º 772

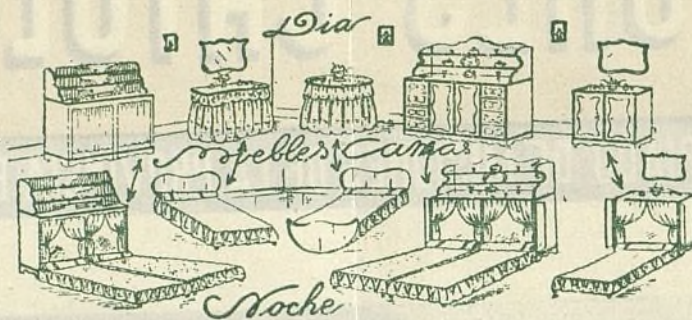
ENERO 1951



Ayuntamiento de Madrid

CAMAS TRANSFORMABLES OMEGA

Esta acreditada Firma le invita a visitar su establecimiento. En él encontrará resuelto el problema de su vivienda, que tanto le



preocupa. 50 modelos distintos patentados, para todos los gustos, de todos los precios. Absolutamente garantizados. Rambla Capuchinos, 30



PODEROSO ALIMENTO RECONSTITUYENTE PARA NIÑOS Y ADULTOS

Envíe este anuncio a NUTREX, P. A., Menéndez Pelayo, 204, Barcelona y recibirá una muestra gratuita de COLA-CAO. (M. C.)

Don
Domicilio
Población
Puede enviarse en sobre abierto, con un sello de 5 céntimos



Vinos de Misa

De Muller, S.A.

TARRAGONA

PROVEEDORES PONTIFICIOS
CASA FUNDADA EN 1851

Comercial y Artes Gráficas
Talleres Gráficos REX
Ediciones PAL-LAS

Avda. José Antonio, 719

BARCELONA



Vidriería Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL
ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TE-
LEFONO 251726, BARCELONA, ENERO 1953.
AÑO LIV — N.º 772 — SUSCRIPCION: ANUAL,
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS :: ::



SUMARIO

—o—

Nuestra portada:

En el DOMUND de 1952: Uno de Preparatoria del Colegio de San Ignacio de Sarriá, preparado para actuar.

Más y menos, por F. Miguel . . .	1
Centenario de la Sta. Infancia. .	2
Dialogando sobre la Sta. Infancia.	4
La oración de la Sta. Infancia re- dactada por el Papa	4
La Basílica de San Pedro, por Be- nedicto	6
Día del Oriente Cristiano, por M. R. C. Astorga	7
Intención Misional, por L. V. . .	8
Las tropas de Satanás	8
Los Ejercicios espirituales en el cine, por J. Cortés	10
La India al día	11
Memorias de una convertida, por M. C. G.	12
Selección	14
La Universidad de Bombay, por J. M. Múnera, S. J.	16

EDITORIAL

Más y menos

Fin de año. Hacer filosofía, por conclusiones sacadas de esta pre-
misa, es tarea fácil. Lo que quizás, no sea ya tan hacedero, es valorar
la dimensión trascendental de las conclusiones.

La conjunción «luego», que nos fuerza a concluir, puede tener el
poder de una llave que nos abre la puerta misteriosa de un encantador
y perfumado jardín, o el filo agudo de una espada que se clava en
nuestros miembros calientes.

Orientemos nuestro pensamiento editorial. Son muchas las ideas
que pululan inquietamente en nuestra mente por salir al exterior...

No sé como habrá agonizado para ti el pasado año, si entre el
jolgorio y la alegría arrancadas por unas copas de coñac, y música
alegre de radio, o a la altura de las doce de la noche y al filo misterio-
so de unos pensamientos de vida y muerte ante un Cristo Redentor.

Allá en el fondo tenebroso del pasado, queda sepultado el año que
fereció. Y al compás del ruido de las cosas —orquesta estridente— se
coloca en los linderos de nuestro vivir un nuevo año.

Es lógico un repaso a nuestro diario personal. En él lo de menos
serán las efemérides de dolor o alegría. También es muy natural —el
cierre por unos días— de esa venta febril de artículos comerciales. Hay
que hacer el balance anual. Allí en la oficina administración están los
libros y facturas con calor de calefacción por fuera y con el frío de
la materia por dentro.

Fijar fechas y concretar hechos, es hacer historia. Esto mismo,
mas el balance del «más y del menos» de la acción de la Iglesia en
todo el mundo y en particular en el campo misionero, es también es-
cribir historia.

Y ciertamente que el pasado año, habrá de figurar con fechas
trascendentales dentro de los períodos y capítulos de la historia ecle-
siástica. Todo es interesante. Pero, este «más y menos» en su dimen-
sión de eclesiástico, puede proporcionarnos el consuelo de lo «bueno»
y la satisfacción y el impulso del «ultra» animador y apostólico, o
puede también hincarse angustiosa y lacerantemente en lo más sensible
y cristiano de nuestro ser.

Más para Cristo y nada para Satanás.

La brevedad de la frase con todo su imperativo podría ser con-
signa o mandamiento para el alma apostólica. ¡Aún hay mucho que
evangelizar...!

Siguen las fábricas arrojando por sus chimeneas el humo de una
materia irredenta. Sigue el contraste trágico de la materia saliendo
de las industrias dignificada y el alma obrera materializada.

Aún sigue el indio, el chino, el japonés, con toda la nostalgia de
sus ojos y con toda la sensibilidad de su persona caminando en pagano,
no sólo por Tokio, Pekín, Bombay y Calcuta, sino también por las ám-
plias y asfaltadas calles de Madrid, París, Londres. ¡Aquí donde lo
pagano es una blasfemia y lo cristiano un Credo...!

La selva africana, el río asiático, los fríos de Alaska, con el rumor
de las palmeras del desierto, contornean el paisaje en su realidad de
paganismo.

El «más eclesiástico misional», es vital. Va creciendo, lenta-
mente, como crece la brizna de hierba a la vera del camino, o como
germina la semilla —sin ruido—. Por eso, no hay lugar al pesimismo...
Pero, crece. Contra todas las dificultades materiales y morales, el
«más» evangélico avanza en dirección directa hacia la meta: Todo
para Cristo. Por eso en este balance misional, ya es un más consola-
dor, la estadística total. Es un más, colmado, que Sor Maura Young,
monja coreana, en sólo tres meses haya bautizado a más de 900 gue-
rrilleros de los comunistas prisioneros. Y es también un más colmado
que el catolicismo haya aumentado el 9,2 por 100 en el Japón. Y así
en otras partes.

No daríamos una impresión de conjunto, si sólo mirásemos lo
conquistado o aumentado y no considerásemos lo que nos falta aún
por conquistar. ¡Son muchos los millones de los que aún no creen en
Cristo y son también muchos los kilómetros de tierra en donde
todavía no se ha hincado la Cruz. No consideremos esto bajo su aspecto
pesimista o de imposibilidad. Llegará un día en que todos los hom-
bres recen un mismo Credo y adoren a un mismo Dios. Y esas pa-
godas y templos idolátricos, con todas las elegancias de su estilo ar-
quitectónico, dejarán de ser paganas para ser consagradas al culto de
Dios, como sucedió con la Mezquita de Córdoba.

No queremos afirmar que la Iglesia haya perdido terreno. La Igle-
sia nunca pierde, tiene una potencialidad espiritual y eterna. Habrá
catacumbas, cárceles, campos alambrados de concentración, destierro...,
pero, seguirá también habiendo mártires y apóstoles de Cristo, y la
semilla cristiana seguirá creciendo. La Iglesia donde comienza a ac-
tuar, sigue trabajando, aunque sea martirialmente. Todo por Dios.
Todo se lo merece Cristo. Y Dios está con su Iglesia, por eso ella
triunfará. La fecha del triunfo total, no sabemos cuándo será. Pero,
llegará.

Por eso, el valor de este «menos eclesiástico», no lo computaremos
como un derrotismo. No nos interesan mucho las cifras. Catalogamos
realidades.

Centenario de la Santa Infancia en España



1853-1953

MAS Y MENOS.

Mas, hablando humanamente, hemos de constatar que también la Iglesia tiene sus pérdidas. Y pérdidas son por ejemplo —en el sentido que hemos explicado— los 105 sacerdotes del clero indígena chino, asesinados o muertos en prisión, por los comunistas chinos. Pérdidas son tantas misiones en el imperio chino, reducidas a escombros. Y también es pérdida, esa invasión del comunismo en Europa, que ha cercado ferozmente a la Iglesia en algunas naciones, constituyendo así «bárbaramente» la Iglesia mártir... la Iglesia del silencio...

Otros datos podríamos aducir, pero, el espacio concedido nos pone límites a la dimensión del artículo.

Tenemos la fe viva, que la Iglesia sigue creciendo entre las ruinas dejadas en pos de sí por el comunismo chino. También creemos, que sigue creciendo con el riego fecundo de los mártires de esa Iglesia del silencio...

Si podemos hablar de «un menos eclesiástico y misional» habrá de ser, en el sentido de contar un número menos en las filas de los misioneros y uno más en el índice martirial del nuevo martirologio, pero, no podemos hablar en el sentido de «un retroceso de la acción evangélica». La Iglesia sabe vivir y triunfar entre y sobre las ruinas...

F. MIGUEL, O. M. F.

Nos disponemos a celebrar el Centenario de la fundación de la Santa Infancia en España. Centenario de la Santa Infancia; la Obra que se ha dicho es por definición eternamente joven, pues tiene por objeto y sujeto de su actividad los niños primavera de la vida. «Pero es más el alba de oro», decía el poeta. Nos otros también podemos afirmar. «En nuestra el alba de oro de la infancia pagana y cristiana» que organizamos misionalmente en nuestra Patria va a cumplir los cien años.

Diez años corrieron desde que la Santa Infancia había sido creada por aquel santo obispo Forbin Janson. Llama siempre inquieta de apostólico fuego, cuando el canónigo de la metropolitana de París, Pierre Jammes vino a traernos a España esta Obra Misional, plena de gracia, plétorica de promesas, grávida de bienes.

Hubo para conseguirlo intervención de nuncios, gestiones de embajadores, influencia de ministros, apoyo de cardenales, aliento de reyes pero sobre todo, oraciones puras frescas, candorosas de niños.

Fué nuestra Asociación presentada, dice la crónica, «en las escuelas y en los orfanatos, en el hospital general y en los más suntuosos palacios, a los niños de la Inclusa y a la real infanta, esperanza entonces del trono, a la hermana de la caridad que rodean tantas miserias y a la reina, en medio de los esplendores de la corte, sin que sea posible decidir dónde la acogida fué más favorable. Y en la mañana del día de Navidad de 1852 en que la Iglesia conmemora

«¿Quién llevará a los paganos (y entre ellos a sus niños, hombres del porvenir) la buena nueva del Evangelio? ¿Quién les enseñará que el Salvador ha nacido también para ellos? ¿que ha venido a la tierra para mostrarles el camino del cielo? ¿Quién? Tú, y tú. Recuerda las palabras del divino Maestro: «Id, bautizad a todas las naciones; enseñadles lo que yo os he enseñado». Estas palabras han sido dirigidas a los apóstoles, pero también a cada uno de nosotros. Escuchémoslas, realicémoslas, especialmente en el Día de la Santa Infancia.»

Sor Ivonne Cogneau.

el nacimiento de Jesús, Patrono de la Obra, fué entregada al insigne Cardenal de Toledo, Bonel y Orbe la cédula real de su aprobación, si bien la Santa Infancia no apareció en público hasta el día 1 de enero de 1853, en la faustuosa fiesta religiosa de la basílica de Atocha en Madrid, a la que asistió Isabel II, acompañada de la real familia y de toda la corte y en la que fué primeramente inscrita en la Obra la infanta María Isabel, entonces princesa de Asturias. ¡Todas las magnificencias de la tierra para la que posee todas las magnificencias del cielo! La agregación oficial al Consejo Central Internacional realizóse el 21 de diciembre de 1853.

¿En estos cien años quién podrá evaluar las oraciones, los suspiros, los anhelos, los sacrificios, la cantidad de limosnas mínimas en su valor material, cuantiosas en número y contenido afectivo y espiritual, la Fe, la Caridad de los niños protectores de la Obra, en nuestra Patria que contribuyen cada año más generosamente al tesoro de la Santa Infancia? No se equivocó el Cardenal Bonel y Orbe cuando afirmó: «que los sentimientos de caridad son propios de nuestro pueblo».

¡Magnificat! ¡Engrandezca nuestra alma al Señor por todos los beneficios sobre nuestra Santa Infancia derramados! Sea el Centenario gozo espiritual de nuestra gran familia. Que El constituya una ocasión propicia para dar a conocer aún más esta Obra que incorpora al Cuerpo místico de Cristo, con promesa de un reino de maravilla a los niños donde la Infidelidad impera. Coyuntura para difundirla por todo el ámbito de nuestro solar. Todos los reductos a ella hasta ahora infran-

queables se rindan a su amable influjo! ¡Redóblense nuestras oraciones, nuestros sacrificios, nuestro apoyo!

Los hijos de la nación eminentemente católica, misionera que primera circundó el mundo con las quillas de sus carabelas, portando a un mundo nuevo su Fe, contribuyan a circundar de nuevo el planeta con las obras de asistencia a la niñez pagana, por medio de esta Asociación que «má, pronta y enérgicamente» expande nuestra Fe. «De todas las Obras de caridad católica que han

santificado el mundo no hay ninguna que con tan débiles medios haya producido un resultado tan inmenso, para que al mismo tiempo que celebremos dignamente el Centenario de la Santa Infancia «se ensanche el recinto de las tiendas del Señor» en las tierras de infieles y sus hijos puedan participar con nosotros el pan de nuestra fiesta que se llama el Amor.

EMILIO DE HUETO.

Director Nacional - Delegado Hispano-Americano.

El perro dejó su presa



Franqueda la puerta de la ciudad, había encendido mi pipa y marchaba con paso ágil. Hacía un frío horrible. Cuarenta bajo cero. Levanté el cuello de lana de mi paletó de cuero. Mis manos hundidas en lo más profundo de mis bolsillos. En China el frío es a veces terrible. Suele suceder que vuestro aliento se hiela y se pega en carámbanos sobre la barbilla. Iba pues, apresuradamente, cada uno de mis pasos resonaba sobre el suelo seco cuando de repente quedé sobrecogido: un perro de largo pelaje me había rozado al pasar, corriendo junto a mí. No había ladrado ni aún parecía haberme visto; llevaba algo en su boca. No distinguí apenas, pero una terrible suposición me asaltó. Corrí tras el perro. Le lancé a la cabeza mi pipa encendida. El tabaco hecho lumbre se esparció sobre su piel y un zapatazo en su parte posterior lo abatió por tierra. Entonces me dejé caer cuan largo soy sobre el amenazador animal y lo detuve. El perro dejó su presa, escapó y huyó.

Su presa era algo que espanta. Era una niña de algunos días. Y heme sentado en pleno campo con un bebé desnudito sobre mis rodillas. El viento norte, un viento seco de helada me azotaba el rostro y las lágrimas brotaban de mis ojos. La pobre estaba fría como un témpano. Ni un movimiento, ni un grito. Sin embargo, los dientes del animal le habían herido profundamente en sus piernecitas. ¿Estaba muerta? Mientras la apretaba contra mi pecho para protegerla de la helada y del viento sentí, sobre mis mejillas la tibieza de un débil aliento. Vivía aún pero sin duda iba a morir. ¡Agua! Me hacía falta agua para bautizarla.

Entreabriendo mi paletó forrado de lana cubrí a la niña estrechándola junto a mí y tome la dirección del orfanato de la Santa Infancia.

Llegué allí sin aliento. Las buenas Hermanas pusieron pronto a mi disposición una garrafa de agua tibia. «Cristiana, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», dije yo. En mi pensamiento nuestra pequeña debía necesariamente de volar al cielo.

Las hermanas la reclinaron en una cuna, la envolvieron en ropas calientes y en derredor de sus frágiles piernecitas pusieron espesos vendajes.

Diariamente, según mi costumbre, iba a visitar el orfanato. Con grande satisfacción por mi parte Sor Julia me daba siempre buenas noticias de Cristiana. «Vive todavía. Comienza a beber. Tiene buen apetito. Se sonríe, etc. Por fin Cristiana salió victoriosa de la prueba y se hizo robusta muchacha.

Pasaron largos años. Yo había sido hacía mucho tiempo trasladado a otro puesto. Un día una graciosa señorita se me presenta. Yo no la conocía. Pronto me contó su vida. ¡Dios santo! Era Cristiana. Venía, me dijo a darme las gracias por haberla arrancado de la boca del perro. Añadió que había seguido el curso de la Escuela Normal y que era maestra en el propio orfanato. La felicité calurosamente y ella lo rehusó: «No, Padre, a mí no me debe felicitar. No puedo más que confundirme en gracias. Sus felicitaciones deben ir a los buenos cristianos de su país. Si ellos no hubiesen ofrecido tantas oraciones, sacrificios y limosnas no sería lo que soy. En agradecimiento, con mis alumnas todos los días rezo un ferviente «Ave María» como en su país lo hacen por nosotros».

P. FLORIAN.



«Ignoro si vosotros podéis imaginar cuanto significa el socorro de la Santa Infancia para expandir la Fe Católica. Los leprosos y sus niños aumentan porque se hallan abandonados de todos menos de la Misión católica. Casi todos mueren como buenos cristianos. Es el mérito de la generosidad de los asociados y protectores de la Santa Infancia. Que Dios os pague infinitamente vuestra generosidad aquí abajo y sobre todo en la vida eterna».

Sor Birelli Priora, Benedictina de Peramiho, Tanganyika (British East Africa).

La Oración de la Santa Infancia

redactada por
el Papa Pío XII



«¡Oh Jesús!, que quisiste nacer niño para que todos los niños Te sientan hermano y sepan que Tú los amas, hémos reunidos en torno a Ti de todas las partes del mundo, para decirte hoy, a una sola voz, nuestro amor y nuestro deseo de asemejarnos a Ti en la mente, en el corazón, en la vida. Tú nos atraes, y ¡cuán bien sentimos nosotros tu invitación! Tú nos abres los brazos, y nosotros somos felices al descansar sobre tu pecho. Pero todos tus pequeñuelos, ¡oh Jesús!, no están aquí. La mayoría de los que con nosotros nacieron no Te conocen todavía, no saben que Tú los buscas y los esperas, y que pides a los que Te aman esas mismas almas de los niños infieles, como el regalo más grato y de Ti el más deseado. Haz que la buena nueva de tu venida y de tu Reino llegue hasta ellos en todos los ángulos de la tierra. Haz que por todas partes resuene a tu nombre el hosanna que Te cantaron los niños de Jerusalén en tu triunfo de un día. Y pueda nuestra lengua, hecha por Ti elocuente, rendirte como a hermano, amigo y maestro, las alabanzas que Te niega la soberbia de los hombres. Así sea».

25

ENERO

Día Mundial de la
Santa Infancia

Año Centenario de
la Fundación en Es-
paña 1853-1953

Dialogando sobre la Santa Infancia

—¿Cuándo se celebra el Día mundial de la Santa Infancia?—El día mundial de la Santa Infancia se celebra este año el 25 de enero, último domingo del mes, todavía en el ciclo navideño, tiempo y ambiente el más adecuado para esta Obra en favor de los niños, hijos de infieles, según deseo expreso del Papa manifestado en su carta encíclica del 4 de diciembre de 1950: reiterado en la Evangelii Praecones (Pregoneros del Evangelio), quien recientemente este mismo año se ha dignado componer una oración bellísima que han de

recitar todos los niños del mundo católico en este señalado Día.

—¿Bueno. ¿Pero, qué es eso de la Santa Infancia? Tengo de ella una idea muy confusa.

—Es la Obra misional pontificia que se propone el bautismo, el auxilio y la cristiana educación de los niños de las regiones infieles de toda tribu y nación, principalmente con las oraciones, las limosnas y las mortificaciones de los niños católicos cuya conciencia misionera al mismo tiempo forma.

—Esa definición me parece un poco académica.

—Si lo prefiere le diré que —como afirma un misionero— la Santa Infancia es una madre que dona por el santo bautismo la vida espiritual a una muchedumbre de niños en los países donde la infidelidad reina; una madre que después se cuida de conservarles esa vida por la nutrición de una educación por completo cristiana. Recibiendo esos niños desde la más tierna edad las impresiones de la piedad resultan óptimos catequistas que con sus ejemplos y consejos esparcen entre los paganos el buen olor de N. S. Jesucristo, excelentes maestros, perfectos cristianos en suma, capaces de santificar un hogar y en no pocos arraigar vigorosa la sublime vocación religiosa. Como nos dice el mismo Papa: «esta Obra con laudable propósito y esfuerzo recoge con excelsa caridad a los niños abandonados; los cría y educa católicamente; los lava y purifica espiritualmente con el agua lustral del bautismo; los instruye en letras y artes; los forma en las evangélicas virtudes; los hace dignos cristianos y dignos ciudadanos».

—¿Tan lamentable es la situación de los niños paganos?

—Sí, como dice muy bien el Cardenal Salotti: «Hay millones de niños que no conocen los besos paternos ni las maternas caricias. Abandonados a su destino perecen antes de que los rayos de la aurora y el rocío de la primavera puedan nutrir y vivificar aquellas florecitas destinadas a desaparecer pronto en una muerte desoladora. En las tierras de infieles hay padres que no consideran a sus hijos como un sagrado don de Dios y de ahí que frecuentemente los sacrifican y abandonan por superstición o por miseria». Y aunque muchos de esos niños puedan ser también felices todos tienen la desgracia inmensa de la carencia de la Fe.

—¿A cuántas Misiones subvenciona en la actualidad la Santa Infancia? A más de 600 Misiones extendidas por todo el orbe. Sostiene a 400.000 niños en las Casas cuna; a 125.000 en los orfanatos; a 3.000.000 en los talleres y obradores; 10.000 escuelas. Desde su fundación ha logrado el bautismo más de 38.000.000 de niños, hijos de paganos.

—Estadísticas impresionantes.

—Oiga, ¿y qué es eso de la limosna para el bautismo de un niño infiel?

—Pues que el que aporta la limosna de 10 ptas. contribuye a sacar a un niño de la esclavitud del espíritu del mal y lo eleva del Paganismo a la libertad de los hijos de Dios. Tiene el privilegio de padrino de un niño o niña pagano pudiendo imponerle el nombre que desee. Se le da una estampa recuerdo de su donación.

—Realmente bella acción.

—Sí. Mire lo que escribe sobre esto el norteamericano, C. L. Woollen: «El nombre impuesto al niño por el donador es una cosa algo más que simbólica. Es un recuerdo del espiritual interés del uno por el otro. Si no es un parentesco espiritual en estricto sentido, sí es una relación estrictamente espiritual. E

¿Quieres favorecer

a la

SANTA INFANCIA,

suscribirte, dar la limosna de 10 pesetas
para un bautismo?

Dirigete

a tu parroquia, Dirección diocesana o Di-
rección Nacional, M. Iradier 12-1.º Vitoria

asimismo, un patrocinio que tiene un enorme reflejo sobre el patrocinador. ¿Quién puede dudar de que el niño adoptado si ya está en los cielos, ha tomado bajo su protección el alma de aquél que después de Dios ha hecho posible su salvación?

—Es verdad.

—Y en parecidos términos se expresa el gran escritor católico español Luis Araujo Costa: «Por delegación todos podemos contraer relación espiritual con un paganito por haberle llevado con nuestro nombre a las fuentes bautismales. El dar nuestro nombre a un alma que se despierta a la Fe, que ha de ser un día sacerdote y misionero indígena y ha de orar por nuestras necesidades e intenciones, es un acto de caridad, fraternidad humana y amor al prójimo que por igual afecta al sentimiento religioso y a la universal cultura».

—A mis oídos ha llegado que se celebra este año el Centenario de la Santa Infancia.

—En este año hay un motivo especial para contribuir más generosamente a la Santa Infancia y es que hace los cien años que fué la Obra en nuestra patria fundada. Reinaba Isabel II, Año de 1853. Era Primado de las Españas el Cardenal de Toledo Bonel

y Orbe. La famosa, después, infanta Isabel, entonces princesita de Asturias fué la primera asociada. Pero esto merece y será comentado de diversas maneras durante el año.

—Y ¿dónde se halla la dirección de la Santa Infancia? En todas las capitales de diócesis hay un director de la Obra. La dirección nacional radica en Vitoria y precisamente en esta capital con motivo del Centenario se harán grandes fiestas en el mes de julio a las que asistirán, como testimonio vivo de la labor de la Santa Infancia una negra recientemente casada, educada por la Obra y cuatro negritos —dos niños y dos niñas— de la Misión española de Fernando Poó con su Obispo o Delegado al frente.

—Muy interesante. Verdad en que gastamos mucho en cosas innecesarias y hasta nocivas al alma y al cuerpo y subestimamos estas Obras de tan inmensa transcendencia para la dilatación de nuestra Fe y la civilización cristiana. Me ha convencido usted plenamente y además de contribuir en la medida de mis fuerzas a la Santa Infancia voy a ser un gran propagandista de ella entre mis amistades.

—Que el Señor derrame sobre usted y familiares sus mejores gracias.



**Gane Vd.
Cincuenta Duros
todos los meses...**

¿Cómo?

Sencillamente. No tiene Vd. que gastarse una peseta, ni comprar una botella de coñac, ni adquirir un par de medias.

Recoja Vd. sellos usados, muchos sellos usados, de esos que diariamente van a las papele-
ras; y preséntese con ellos todos los meses al
GRAN CONCURSO

DEL SELLO MISIONERO
organizado por Radio Madrid en colabora-

ción con la Central del Sello Misionero de las Obras Misionales Pontificias.

El concursante que a fin de cada mes envíe a Radio Madrid el mayor número de sellos, recibirá un premio de DOSCIENTAS CINCUENTA PESETAS.

Y además hará una gran obra, porque, como Vd. sabe, la Central del sello Misionero transforma todos estos envíos filatélicos en una buena ayuda para las Obras Misionales Pontificias.

Nuestro concurso es el mejor concurso del mundo, porque...

NO PIDE DINERO.

DA DINERO.

Y... PONE SIEMPRE UNA NOTA DE ALEGRIA EN EL FONDO DEL CORAZON.

Dirija todos los meses sus envíos a **CONCURSO DEL SELLO MISIONERO**. Radio Madrid.—Avenida de José Antonio, 32.—**MADRID.**

La Basílica de San Pedro del Vaticano

El barrio del Vaticano poseído al principio por los Etruscos de Veies, no tuvo importancia en los primeros siglos de la Historia Romana. Era un vasto campo cultivado. En los terrenos de su alrededor, situados entre San Onofre y San Pedro, Agripina, esposa de Germánico, edificó una hermosa villa. Después, Calígula construyó un circo. Más al Este extendíanse los jardines de Domicia, tía paterna de Nerón. Después de la muerte de Domicia toda la orilla derecha del Tiber, desde la pendiente Norte del Janículo, hasta el sitio que ocupa el Palacio de Justicia actual construyó sus jardines Nerón, donde tuvieron lugar los martirios de los cristianos, el año 64 de nuestra era.

Un puente, llamado triunfal, empezado por Calígula y acabado por Nerón, unía las dos riberas del Tiber. Adriano construyó otro puente, el cual conducía al Sepulcro de Domicia.

Era el camino triunfal que, pasando por el actual Palacio del Vaticano, estaba trazado sobre los flancos de Monte Mucio; también la calle Cornelia, hoy Borgo Vecchio.

Junto al Circo y al extremo de la calle Cornelia, los cristianos han venerado desde el segundo siglo, la tumba de San Pedro. En el siglo IV Constantino quiso encerrar en una Basílica tan glorioso sepulcro. Comenzó su construcción sobre una parte del circo y sobre la misma calle Cornelia.

El nivel de esta Basílica correspondía al de las Criptas actuales. Delante había el Vestíbulo, y el atrio, a poca diferencia del de nuestros días. Era de cinco naves, adornadas por cinco hileras de columnas. El trono papal estaba en el ábside.

La basílica se conservó hasta mitad del siglo XV. Mas se conservaba en mal estado, de tal manera que los peregrinos de 1450 se mostraron escandalizados. Debíase restaurar, mas el Papa Nicolás V juzgó preferible destruirla. Igualmente pensó Julio II, quien consumó la destrucción. Rafael Sangallo y Miguel Angel



continuaron los trabajos. La Iglesia había de tener la forma de una cruz griega remontada por una cúpula; pero Maderna, en el siglo XVII, alargó la nave formando así la cruz latina.

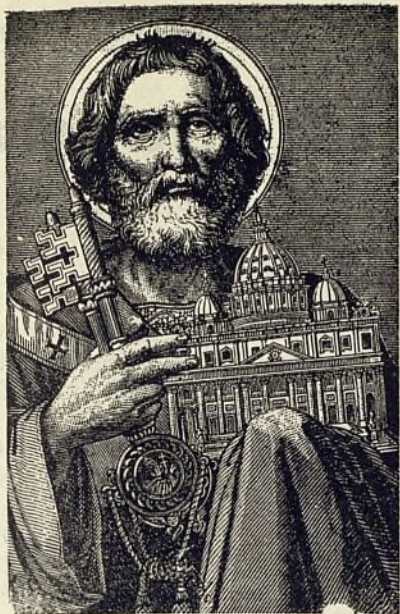
En la imposibilidad de un completo y detenido examen nos ceñiremos a lo más importante: el sepulcro, la silla apostólica, la estatua del Apóstol.

1) *El Sepulcro.* Es sabido que la palabra «Confesión» indica la sepultura subterránea, donde descansan los cuerpos de los Mártires. Cuando se demolió la basílica primitiva, túvose cuidado de conservar la Confesión de San Pedro. Pero muchas de las maravillas que contenía, desaparecieron en el transcurso de los siglos, principalmente en el saqueo de 1527. Ante el altar mayor una barandilla adornada con 89 lámparas, rodea la Confesión. Después de atravesar la puerta de Bronce se

entra en una pequeña habitación oblonga, en el pavimento de esta habitación, debajo del altar, se ve la entrada de un pozo: El sarcófago de San Pedro está en su fondo.

2) *La Silla apostólica.* Detrás del altar papal se alza el vasto ábside.

side. En
gran reli
silla de S
declaran
palmente
quoque
neliam)
qué se tr
blado de
senador
Pedro re
gún Ros
forma de
guos; es
siglo VI
primitiva
nos frag



San Pedro

side. En el fondo del ábside, un gran relicario de bronce encierra la silla de San Pedro, cuya antigüedad, declaran muchos testimonios, principalmente éste, del siglo VII: «Ibi quoque juxta eaundem viam (Corneliam) sedes Apostolorum». ¿De qué se trata exactamente? Háse hablado de una silla perteneciente al senador Pudens, en casa del cual San Pedro recibió hospitalidad. Pero, según Rossi, la silla actual no tiene la forma de las de los senadores antiguos; es bizantina y debe datar del siglo VII. Lo que resta de la silla primitiva, según Maruchi, son algunos fragmentos en ella engastados.

3) *La estatua.* Colocada en la última columna se halla a la derecha antes de llegar a la cúpula. No es cierto que se emplease el bronce de una estatua de Júpiter para erigir ésta del Príncipe de los Apóstoles. Pero es probable que remonta al siglo V, bajo el Pontificado de León I, Papa devotísimo de San Pedro.

Hay todavía muchos otros recuerdos conservados en las criptas del Vaticano, que constituyen un verdadero museo arqueológico, lleno de inscripciones, sarcófagos, pinturas, mosaicos.

Estas criptas son al mismo tiempo una especie de necrópolis donde descansan muchos Papas, entre otros: Gregorio V, Adriano IV, Nicolás III, Bonifacio VIII, Urbano VI, Inocencio VII, Nicolás V, Paulo II, Julio III, Marcelo II, Inocencio IX, Pío VI, etc.

Se ha dicho mal de este templo de San Pedro. Un gran admirador de las glorias humanas, el Sr. Bellai-gue, hace notar que «el más famoso» de todos los templos es también el más desconocido y el más criticado. ¿Qué se le reprocha? Su magnificencia, su aire de fiesta y de alegría. El autor de «Pío X y Roma», responde muy bien que el Padre tiene entre nosotros muchas habitaciones. «Todas le agradan, y cada una, en su estilo o lengua lo significa y lo proclama. Dejemos a nuestras místicas y dolorosas catedrales el privilegio que basta para su gloria: el ser iglesias militantes o sufrientes. La iglesia triunfante es ésta».

BENEDICTO.

Día del Oriente Cristiano

Enero 25. La Liturgia nos trae hoy el recuerdo de un suceso de los más transcendentales y decisivos a lo largo de la historia.

En el camino hay un galopar de caballos. A la ciudad van acercándose un grupo de jinetes con ánimo de pulverizar a la naciente cristianidad de Damasco. Mas de pronto un rayo de luz, una aparatosa caída del caballo y una queja misteriosa: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Y aquel encarnizado perseguidor de la Iglesia se vuelve en campeón formidable de la Fe.

La Iglesia en este día, al traernos su recuerdo, no lo hace de una manera meramente emotiva, no; va más



San Pablo

lejos. Su mirada se posa sobre las cristiandades fundadas un día por el Apóstol de las Gentes y alentadas con su celo indomable.

La Iglesia desde 1054 en que la ambición de Cerulario separó Constantinopla de Roma, el Oriente del Occidente, llora la separación de aquellos sus hijos que desprecian las enseñanzas y consejos de la Madre por seguir las doctrinas de libertad, que han sido las más tiránicas bajo el dominio de sus Patriarcas.

Mas la Iglesia no sólo llora, se esfuerza por todos los medios por atraer al verdadero redil a estas ovejas descarriadas.

En las colinas del Vaticano se divisa una luz. Oremos porque a los hijos descarriados les envuelva como un día a San Pablo la luz de la verdad, caigan el error y encuentren el nuevo camino de Damasco.

M. R. C. ASTORGA.



Bajo el Vaticano: La tumba de San Pedro

La Obra Pontificia de la Santa Infancia

Gregorio XVI dió, en su glorioso Pontificado, un fuerte impulso a las misiones en China. Desde entonces, levas de intrépidos misioneros lanzáronse a tierras que, en pleno siglo XIII habían sido evangelizadas por los franciscanos fray Juan de Montecorvino y de Piancaspino, hasta el punto de haber existido, por aquel entonces, el arzobispado de Cambalve —hoy Pekín— con siete sedes sufragáneas.

Una de las mayores dificultades con que tropezaron los misioneros enviados por Gregorio XVI fué la desgracia inmensa de los muchísimos niños y niñas chinos abandonados en cualquier esquina por la ignorancia o malicia de sus padres. Para aliviar esta difícilísima situación no existían medios humanos, y, a esta imposibilidad, uníase la heterogénea multiplicidad de impedimentos que segaban los mejores deseos de los misioneros. El alivio de los niños, máxime del

sexó débil, se imponía urgentemente. ¿Qué hacer y pensar de tantos desgraciados? ¿Qué manera y modo se podían escogitar para arrebatarse al infortunio tantas víctimas?

No quedaba otro recurso que la generosidad de los católicos. Las cartas de los misioneros llegaban del lejano Oriente saturadas de dolor, angustia y verdadero sentimiento de impotencia frente a la desgracia... «unos doce niños me rodean cubiertos de sarna; sus cuerpos son viveros de granos y varios están enfermos del pecho. No conocen la alegría y lloran amargamente. Me piden pan y no lo encuentro. Cuando hay algo de alimento, yo mismo debo dárselo y les pongo un plato de mala harina y azúcar... Debo vestirlos... pero no tengo limosnas. Si no se me socorre yo mismo moriré con ellos...»

Estos gritos desgarradores, que revelan toda la su-

Las tropas de Satanás

Hace dos meses los marxistas torturaron en China al P. Roberto Greene M. M. Durante 192 horas consecutivas se prolongaron los interrogatorios y torturas, después de las cuales fué sentenciado a morir decapitado. Pero cambiaron de opinión y lo expulsaron.

Día y noche, durante la Semana Santa, los rojos lo interrogaron y lo obligaron a permanecer de pie; frente a él se hallaba un guardia armado de una ametralladora portátil.

«Cuando comenzó el interrogatorio —refiere el misionero— no quería morir, mas tampoco temía a los esbirros; horas después, a medida que aquello se prolongaba, sentía deseos de que todo terminase y de que me mataran. El odio de los comunistas es algo aterrador, diabólico. Odian a la Santísima Virgen, y sin cesar lanzan contra ella injurias».



El Padre Greene, antes y después

Con voz ahogada por la emoción, el sacerdote refirió que había visto a sus feligreses caer asesinados frente a la iglesia, sin poder hacer nada por ellos.

Desde el cuarto en que se encontraba prisionero, veía a los rojos tocando tambores y ondeando banderas, llevando delante a los cristianos hasta el atrio parroquial, donde les disparaban en la nuca.

«Yo conocía personalmente a las víctimas», dijo el P. Greene.

«Contemplé cara a cara las atrocidades comunistas; que en otros países sólo se conocen de oídas. Ojalá que la gente se dé cuenta de lo que en realidad sucede en China. Yo había leído mucho sobre las persecuciones de sacerdotes y religiosas, sobre el cardenal Mindszenty y monseñor Stepinac; verdaderamente lamentaba todas estas cosas, pero nunca pensé que llegaría a presenciárlas con mis propios ojos. Ahora comprendo que no oramos por los perseguidos tanto como debíamos».

El P. Greene relata que un general ruso lanzó el siguiente reto ante un misionero: «Vosotros decís que sois los elegidos de Dios, pues nosotros somos las tropas selectas de Satanás; ya veremos quién gana».

Cuando los comunistas conmutaron al Padre Greene la sentencia de muerte por la de expulsión, le dijeron: «No creas que te has salido con la tuya; de tu enjuiciamiento obtuvimos lo que deseábamos: acabamos con la iglesia en tu distrito y demostramos al pueblo que Mao-Tse-tung es bueno y misericordioso, pues ha perdonado la vida a un criminal como tú».

¿Qué podemos hacer por China?

«Orar, pedir a María, afiliarnos a la cruzada convocada por la Santísima Virgen».

(Enero)

cia

hacer y
y modo
o tantas

l de los
ban del
verda-
gracia...
na; sus
n enfer-
n amar-
Cuando
lo y les
ebo ves-
socorre

a la su-

cer-

ses
der

pri-
s y
los
les

as»,

co-

ocen

de lo

abía

cer-

nds-

ente

ensé

prios

por

ruo

ero:

Dios,

Sa-

adre

ex-

s sa-

tuvi-

igle-

blime paternidad espiritual nacida de la virtud, encontraron eco y vibración en el alma del piadoso obispo de Nancy, Forbin Janson.

Su alma—verdaderamente apostólica— ideó un medio que, sin menoscabar las actividades y fines de las Obras misionales, atendiese específicamente a la ineludible cuestión de los niños chinos abandonados. En sus vehementes deseos de remediar la necesidad pensó, por un momento, en marcharse él mismo a China. No tuvo éxito. Dios preparaba el triunfo de maravillosos resultados por otros caminos.

En 1824 Forbin Janson de Nueva York a Inglaterra y halló en Londres otra gran alma, que sería la copartícipe de los mismos anhelos apostólicos que el Obispo. De aquel célebre brilló la mística epifanía que sería la salvación de muchas almas infantiles, gracias a la Obra que de aquella feliz entrevista nació.

Así sencillamente surgió lo que hoy llamamos *Obra Pontificia de la Santa Infancia*. En sus orígenes estuvo encauzada hacia las misiones de China. Más tarde sus propios fundadores, comprendiendo el bien inmensísimo de la maravillosa institución, la eytendieron a casi todo el mundo.

Cómo funciona la Obra.—Esta posee en París la casa central—rúe du Cherche-Midi, 44—, regida por un Director general con sus asesores. De la sede central dependen los centros nacionales para cada país. En cada uno de éstos, funcionan los centros diocesanos y parroquiales dependientes, a su vez, del centro nacional.

Única y solamente pertenecen o pueden pertenecer a la Obra de la Santa Infancia los niños y niñas bautizados menores de doce años, en calidad de *socios activos*. Las obligaciones—que cumdlirán ellos mismos o sus padres—son los siguientes: rezar *cada día* un Avemaría con la jaculatoria «*Santa María Virgen y San José rogad por nosotros y por los niños infieles*», y dar una limosna de *cinco céntimos* cada mes. Los mayores de doce años pueden pertenecer a la Obra como *socios agregados*. Los socios perpétuos dan su limosna de una sola vez: 100 ptas. Todos estos miembros están distribuidos en *coros* de a 12 niños, al frente de los cuales está un celador. Cada uno de los coros recibe gratuitamente la revista «*Anales de la Santa Infancia*».

Extensión de la Obra.—Todas las obras de Dios llevan el signo de la contradicción y a ésta no le podía faltar. El mundo de entonces (1843) miró escépticamente aquella *aventura infantil* y preguntábase: ¿en



dónde están los medios más elementales para la cristalización de esa idea? ¿Podrán los niños realizar algo grande?

«*De la boca de los niños, Dios hace brotar alabanzas puras*» y el Señor suele escoger lo vil y despreciable a nuestros ojos, para confundir la soberbia y orgullo humanos. Y la Providencia de Dios salió triunfante.

Desde su génesis, la Obra obtuvo el apoyo y entusiasmo del que posteriormente sería León XIII o Joaquín Pecci—Nuncio Apostólico por entonces en Bruselas—logró ver el gloriosísimo alcance de la realidad en que cuajaría la idea de Forbin Jenson y de Paulina Jericot. Unos años antes de fallecer el fundador, no existía nación en donde no estuviese establecida la Obra. El maravilloso funcionamiento de los centros nacionales y diocesanos producía los frutos más esperanzadores. Hoy se bautizan anualmente cerca de 400.000 niños abandonados.

Si en todas partes—en todas las naciones—el triunfo fué arrollador, en China se superaron todas las esperanzas, por la sencilla razón de ser este país el de más elevado nivel de niños abandonados. Estos comienzos gloriosos duplicáronse desde que, para atender a los niños, fueron enviados varias religiosas de la Caridad. Desde entonces se logró demostrar la grandísima efectividad de la mujer en las misiones. A los pocos años, en todas las Misiones se levantaban casas con el rótulo «*Casa de la Santa Infancia*».

Hoy—pensamos en China—esas casas, oasis de



En Roma se está rodando una película que, de antemano, se proclama excepcionalmente sugestiva, por la índole del tema. Se trata de una producción difícil y delicada por su fondo religioso, psicológico y social, que reproduce los eternos argumentos de la culpa y del dolor, del ansia de Dios y de la conquista de la

amor y de ternura, símbolos de la caridad cristiana, han quedado vacías, desoladas y, hasta a veces, satánicamente destruidas. Muchos orfanatrofios aparecen desiertos por la persistente y denigrante propaganda que los lacayos chinos de Moscú siembran en el alma sencilla del chino, inculcando en éstos el odio contra los sacerdotes, religiosos, Hermanas y Obispos. Se puede afirmar —según los datos más recientes— que en China no queda en una sola de las «Casas de la Santa Infancia», ni orfanatrofio. Las Hermanas son expulsadas, perseguidas y condenadas por *infanticidio* (!!!). Ni se admite, en su favor, la más justa defensa.

A tal grado de satánico salvajismo llega la xenofobia china, que los comunistas violan todos los cementerios para demostrar —según ellos— «a dónde alcanza el número de los niños asesinados en las casas de los misioneros».

Es injusta esta acusación. Si recordamos que el número de niños abandonados, su escasa y deficiente alimentación, la falta de resistencia física y, por consiguiente la elevada mortandad de tantos seres, no extrañaremos el abultado número de infelices que yacen sepultados. Pero interesa al comunismo internacional desprestigiar y desmembrar todas las instituciones católicas, para conquistar al pueblo sencillo, a base de ideas como estas: a) el trabajo crea el mundo; b) el que no trabaja que no coma; c) supresión de clases; d) expulsión del pueblo..., etc. ¡Tristísima condición la del pueblo chino!

Los Ejercicios Espirituales en Cine

En la obra de Ignacio de Loyola
ha buscado el cine la solución de
seis intensos dramas humanos.

gracia divina. El famoso director austríaco G. W. Pabst, autor del cinematográfico «Don Quijote» y de «El proceso», ha buscado a través de San Ignacio, el camino más hermoso para que la criatura humana pueda encontrar a Dios, y se ha detenido en la obra de los «Ejercicios Espirituales» para articular en seis

La Santa Sede y la Santa Infancia. — Desde que Pío IX, en 18-VII-1848, aprobó la Obra, hasta el actual Pontífice, todos los Sumos Pontífices han tenido para esta benemérita institución elogios encendidos. Pío XII en su encíclica «*Evangelii praecones*» insiste en la importancia de la ingenua oración infantil: «...acostúmbrese a estos hijos nuestros a que reiteradamente pidan a Dios por los niños infieles...»

Benedicto XV llegó a decir: «...una madre que no se preocupe de alistar a sus hijitos en esta Obra (La Santa Infancia), no da pruebas exteriores de su amor de madre». Pío XI declaró Obra Pontificia a esta institución.

¿Qué resultados ha conseguido la Obra de la Santa Infancia? — Hasta 1924 habían sido socorridos más de 30 millones de niños que lograron ser bautizados. La Obra atiende a unas 500 misiones y posee 12.000 escuelas y 1.500 orfanatrofios. Se calcula que, por término medio anual, bautizanse unos 600.000 niños de ambos sexos y 100.000 son atendidos de distintos modos. Las escuelas y orfanatrofios cobijan a 113.000 niños y niñas.

Por las ideas apuntadas más arriba, esta ingente obra ha sido segada en flor por las persecuciones en China y las revoluciones intestinas en países de Misiones, como en Africa oriental y Occidental, que se revuelven contra toda influencia blanca.

L. V.

episodio
intensam
que pue
cruda re
imitación
cuyo tér
mundo,
diante d
demostr
el guion
Los s
cula, int
como Je
nando F
manos d
ellos, es
de siete
creído r
mente c
otro del
ciado, e
téntico
que exp
que es
truir la
en un d
a sus d
ligioso

Todo
en este
largas
meras,
la Histo
naron.
En a
jor par
no quie
en Indi
décima
leer y,
propag
to, el
al prim
Los
con sín
Así tuv
nuestras
tas tú?
el de
pareja
bicicleta
trigo...
Aqui
buen p
Partido
te tuvi
Gobier
ron de
tral de
gún G
no de

episodios, en seis dramas humanos, algunos de ellos intensamente trágicos, la grandeza de las soluciones que pueden representar la meditación auténtica, la cruda representación del pecado y de la muerte y la imitación de Jesús, en la clausura de unos días, a cuyo término los hombres vuelven a la intemperie del mundo, con una luz nueva que les abre el camino radiante de la paz de sus conciencias. Y al empeño de demostrarlo cinematográficamente se ha unido a Pabst el guionista italiano Zavattini.

Los seis episodios de que se compondrá esta película, interpretada por actores italianos, dos franceses, como Jean Marais y Frank Villard, y un español, Fernando Fernán Gómez, se nutren de crudos temas humanos de la mayor actualidad. Por ejemplo, uno de ellos, es el del soldado que vuelve de Rusia después de siete años de cautividad. Su mujer, que lo había creído muerto, se ha vuelto a casar y vive tranquilamente con dos hijos, uno del primer matrimonio y el otro del segundo. ¿Qué deberá hacer aquel desgraciado, enfermo de tuberculosis, que representa un auténtico desecho humano? ¿Deberá decir a la mujer que expulse a su segundo marido, que vuelva con él, que es su legítimo esposo, o esconderse para no destruir la paz de una familia, consumiendo su triste vida en un dolor inconsolable? Para obtener una respuesta a sus dudas angustiosas acude a los jesuitas, y el religioso encargado de la cura de su alma le indica la

única vía que debe tomar, que es la de volver con su legítima mujer, declarando nulo el segundo matrimonio. Entonces el desgraciado pregunta si es justo destruir una familia inocente para imponer a un hombre enfermo, y el jesuita, que como hombre, comprende la razón del ex prisionero, como religioso no puede señalarle otro camino para encontrarse en paz con Dios...

Otro caso se refiere a un «ex partisano», que, interviniendo en una guerra despiadada, ha matado a dos niños inocentes al cumplir una orden recibida haciendo saltar un puente. La visión de aquellos dos cuerpecitos atormentan la existencia de aquel hombre, a quien no conforta la razón que le dan las leyes de guerra y los hombres, que le dicen haber cumplido un deber de soldado. Su alma se debate en una convulsión de infierno, y en una Casa de Ejercicios de la Compañía grita su dolor y su tormento. El director espiritual le deja desahogarse, y al final le dirá palabras de paz, palabras de una raíz divina y eterna que le pueda abrir un panorama de consolaciones. ¿Pero alcanzará el partisano a ver la luz verdadera y a encontrar la justificación de un delito, que juzga horroroso e injustificable?...

Todos estos episodios, ambientados en la Roma que va desde el Trastévere a los barrios elegantes, y desde la Casa de los jesuitas a las puertas del Vaticano, prometen resumirse en una estupenda obra de arte.

JULIAN CORTES CAVANILLAS.,

== LA INDIA AL DIA ==

Todo cuanto empieza el hombre en este mundo tiene su fin. Así por largas que fueron las elecciones primeras, que registran los Anales de la Historia de la India, al fin terminaron.

En algunas partes sacaron la mejor parte los comunistas. Pero esto no quiere decir que el comunismo en India tenga gran fuerza. Sólo la décima parte de los votantes sabía leer y, probablemente entender las propagandas que se hacían. El resto, el noventa por ciento, votaron al primero que se les puso delante.

Los candidatos se presentaban con símbolos en lugar del nombre. Así tuvimos la nota típica de oír a nuestra pregunta de *¿por quién votas tú?*, respuestas como éstas: *Por el de la sombrilla... por el de la pareja de bueyes... por el de la bicicleta... por el de la espiga de trigo... etc.*

Aquí en Madrás salió elegido un buen porcentaje de diputados del Partido Comunista, e inmediatamente tuvieron sus carteras en el nuevo Gobierno. Pero al día siguiente fueron destituidos por el Gobierno Central de Delhi que *no permitirá ningún Gobierno comunista en ninguno de los Estados de la India.*

Estos comunistas vieron muy razonable la decisión del Gobierno Central y se retiraron sin la menor protesta. Alguien ha dicho que el noventa y cinco por ciento de los militantes en el Partido Comunista Indio, ni entienden qué es el Comunismo, ni sienten simpatía alguna por él. Después de todo el Comunismo es cosa de importación y el indio es muy indio.

*

Claro que para Rusia la India sería un buen bocado y por lo mismo está empeñada en ganarla como sea. La batalla la ha empezado a dar ahora que ve que la India padece de hambre.

Así un buen día el Embajador de Rusia en Delhi comunicaba al Gobierno de la India que Rusia estaba apenada por la crisis por que estaba atravesando la India; y que había decidido acudir en su auxilio destinando como primer regalo: diez mil toneladas de trigo; cinco mil toneladas de arroz; medio millón de botes de leche condensada, y 250.000 rublos en metálico. Pero que existiendo en la India el Partido Comunista, el Soviet entendía enviar este socorro a los pertene-

cientes a dicho Partido para que se encargaran ellos de hacer la distribución conveniente según las necesidades del pueblo...

El Primer Ministro le contestó que jamás permitiría el Gobierno de la India que ninguna nación del mundo intentara jugar una carta política abusando del hambre y miseria de un pueblo indefenso. Y despidió al Embajador soviético con estas palabras:—«Decid a vuestro Gobierno que la India agradece mucho el regalo, que aceptará sólo en el caso en que se haga directamente a este Gobierno o a la Cruz Roja, como han hecho entidades de otros países que han venido en nuestro auxilio».

Unos días después respondía el Soviet que aceptaba enviar el obsequio a la Cruz Roja para su distribución.



Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

—Y tú, ¿no quieres ser monja?

Me quedé helada. Jamás semejante idea había pasado por mi mente. No sabiendo qué contestar opté por sonreirme. Ella, añadió:

—Pues bien; un día serás Religiosa, irás a América y allí morirás.

—Oh, esto sí que no lo creo, contesté riendo, no puedo ser Religiosa puesto que ni siquiera soy católica.

—Ya lo verás, me dijo, dándome un apretón de manos.

La idea de que yo podía cambiar de religión no me había pasado nunca por la cabeza, sin embargo, oír relatar las cosas que estas Religiosas realizaban, despertó en mí el deseo de imitarlas.

En este preciso momento de mi existencia, fué cuando el ángel malo apareció en casa. Era un hombre que fingía poseer principios elevados y exquisita delicadeza de sentimientos. Se insinuó, poco a poco, en la intimidad de la familia hasta llegar a ser «el indispensable» lo mismo que su mujer, sobre todo para el mayor de mis hermanos. El instinto propio de los niños nos lo hacía odioso a mi hermano pequeño, y a mí; los demás, sólo le conocieron bien cuatro años más tarde.

El verano del año 1850 lo pasamos en Ginebra y en el Vevey. En la primera ciudad encontramos a monsieur Kenn. Cada vez estaba más triste y preocupado y pasaba largas horas hablando con mi madre. En Vevey nos encontramos con el obispo protestante de Londres, y como yo acababa de cumplir dieciséis años, quisieron mis padres recibiese la confirmación. Mi padre pidió al obispo tuviese la bondad de administrármelo. Por mi parte, apenas sabía en qué consistía y mi hermana Teresa, a quien consulté, sabía tanto como yo. El ministro protestante de Vevey vino a casa para examinarme; yo tambaleaba, como la hoja del árbol, a causa de mi ignorancia. Al entrar, habló de muchas cosas, luego, mirando por la ventana la belleza del paisaje, me dijo:

—¿Quién ha hecho todo esto?

—Dios, le respondí.

—Muy bien, contestó, está usted suficientemente preparada.

Habló de nuevo de cosas indiferentes, luego me dijo fuése a su casa dos días después para terminar el examen. Allí fuí con toda exactitud, pero me hizo decir por su mujer que estaba enfermo y que si necesitaba decirle algo se lo dijese a ella, que se lo comunicaría y me traería la respuesta. Gracias a Dios, no tuve nada que decir,

y estaba convencida de que él temía el examen tanto como yo.

Sin embargo, el pensamiento de que iba a recibir la Confirmación me ocupaba por completo; estaba como inquieta y preocupada y la fría ceremonia que acompañó el acto en una iglesia desierta, me heló el corazón de tal manera, que al regresar a casa no hice más que llorar. Por entonces, volvimos a Turín. Mi madre ya nos esperaba allí y mi padre había vuelto a Inglaterra para ocuparse de varios asuntos. Mamá me regaló un libro de oraciones y me dijo, que puesto que estaba confirmada, esperaba verme adelantar mucho en la virtud. Y que en cuanto llegáramos a Roma haría la primera Comunión. Resolví prepararme con todo el fervor posible.

El señor Kenn se juntó a nosotros en la ciudad de Turín. Volvió a entablar con mi madre conversaciones interminables, después de las cuales salía tan triste, que yo estaba muy intrigada... Cuando llegó el momento de despedirnos, monsieur Kenn se mostró apenado y, sin embargo, todos íbamos a Roma, él directamente, nosotros más despacio.

Un mes más tarde, estábamos ya instaladas en nuestra querida casa, al lado de la Trinidad del Monte. Seguíamos la vida de siempre; monsieur Kenn nos visitaba con frecuencia, mas parecía otro; mostraba paz, alegría y serenidad en él desconocidas. Por mi parte, emprendí de nuevo mis correrías con Clotilde, la señora romana a la cual hacía toda clase de preguntas. Me gustaba mucho visitar las Cuarenta Horas. Me arrodillaba para hacer como todos; pero no me atrevía a mirar la Sagrada Hostia y a pesar de que no creía en la Presencia real, sentía allí una paz profunda. Algunas veces, dos niñas de mi edad con su institutriz nos acompañaban. Un día saliendo de una iglesia en donde confesaban, una de ellas, me dijo:

—¿Qué piensas de la confesión?

Esta pregunta originó una verdadera disputa teológica, cuya conclusión fué que me gustaría la confesión si fuese cierto que el sacerdote nada repetía de cuánto le dijera; pero, añadí con tristeza:

—¿De qué sirve hablar de cosas que no podemos tener?

Una de las niñas, replicó:

—Tú puedes cambiar de religión como el señor Kenn.

—Pero si es ministro protestante. ¿Qué significa lo que dices?

—Es católico, dijo su otra hermana; esta ma-

ñana mismo lo he visto en San Carlos donde ha comulgado.

Protesté, lo negué, me enfadé; al fin, para tener paz, cambiamos de conversación.

Vuelta a casa, corrí a decírselo a mamá.

Mamá nada respondió, queriendo disimular; mas pocos momentos después, abrazándome, dijo con tristeza:

—Es cierto, hija mía, antes de nuestra llegada a Roma fué recibido en la Iglesia Católica.

Me quedé lívida, petrificada; luego dije con vehemencia:

—Si él es católico, la Religión romana debe ser buena y no mala como dicen.

Mi madre me miró azustada.

—No se debe juzgar a una religión por un solo hombre, replicó.

—¡Un solo hombre!..., repuse, con amargura. ¡Un solo hombre!..., y el señor Laprimandaye, y el señor Manning, y el señor Wilberforce y tantos otros, mamá, que usted misma me enseñó a querer y respetar.

Mi pobre madre nada respondió; lágrimas silenciosas caían de sus ojos; por fin, abrazándome de nuevo, dijo suavemente a mi oído:

—Recemos, recemos, para que el Señor nos manifieste dónde se encuentra la verdad. Dice la Sagrada Escritura: «El que busca, halla».

Mi madre se marchó y yo quedé sola, apoyada en una de las ventanas que dominaba la ciudad de Roma. Me sentía la más feliz de todas las criaturas y me parecía que el mundo entero se hundía bajo mis pies. El sol ocultaba sus rayos de fuego, escondiéndose en su ocaso tras la cúpula de San Pedro y dorando, al mismo tiempo,

tantos otros templos de la Ciudad Eterna... Todo era arte y belleza alrededor de mi corazón acongojado y triste. Tenía grandes deseos de paz y de verdad; arrodillándome con los ojos fijos en la gran Basílica: «Señor, dije, prometisteis una Fe, un Bautismo, un Pastor... Ved ¡cuán lejos estamos de ello! ¡Oh, devolvednos la unión en la fe!».

Aquella misma noche había recepción en casa. El señor Kenn vino a ella y se me acercó y tendiéndome la mano, dijo sonriente:

—¿Me perdona usted?

Mi madre acababa de contarle cuanto había ocurrido. Algo extraño me subió a la garganta y me impedía hablar; temiendo se diese cuenta de mi emoción me acerqué a la ventana. La luna en su plenitud iluminaba la ciudad; a lo lejos, en el extremo de una calle se cantaban, piadosamente, las Letanías de la Virgen. El señor Kenn me siguió, mirándome fijamente, pero sin decir palabra.

—¿Es usted feliz?, le dije bruscamente.

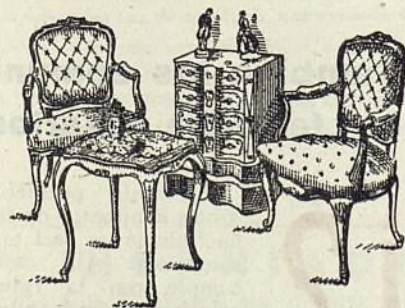
Levantó los ojos al cielo con expresión tan serena, que jamás he podido olvidarlo y, suavemente, respondió:

—¡Oh! Si pudiese darle parte de mi dicha y de mi paz...

Hay que notar que aquel mismo día había recibido una carta de su padre, en la que le maldecía y le desheredaba.

—¡Dicha... paz!..., repuse con amargura. Dios prometió una Fe, un Bautismo, y no hay más que divisiones y separaciones. ¿Por qué no hace lo que prometió?

(Continuará).



Muebles y Decoración
Paris, 202 Barcelona

S.
G.
A.
B.

Estómago - Intestinos

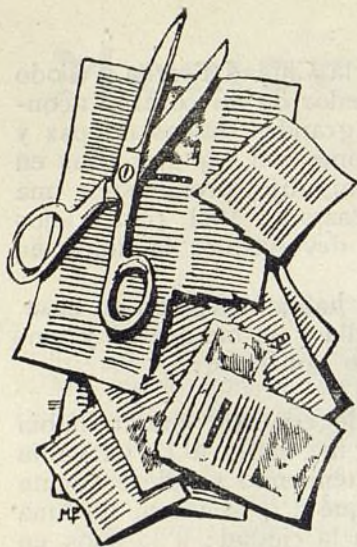
"NORVECTAN"



LA TERMICA, S. A.

CALEFACCIONES, ACCENSORES,
MONTACARGAS Y MONTA PLATOS

Ortigosa, 14 y 16 — Tels. 216440 y 216449 — BARCELONA



Selección



Lo que vale un maletín



Cuatro Padres Jesuitas españoles fueron expulsados de China el pasado año. Apenas instalados en el camarote del tren que los había de llevar, un policía montó la guardia con fusil en mano. Una mesita en medio del camarote sugirió la idea feliz al P. Peña, uno de los condenados. Cogió su maletín; lo colocó pino encima de la mesita y sacó cuando le pareció bien: sobre todo, las provisiones de vino, pan, un pequeño corporal, un misalillo y un vaso de cristal; sentóse y se puso a leer el misalillo que tenía en la mano; Ante sí, oculto el soldado por el maletín, el improvisado altar. La Santa Misa había comenzado. Todo el Santo Sacrificio se celebró sentado, incluso la consagración. Algunas ceremonias se omitieron... mas todo continuó con normalidad; la Comunión y abusiones... cual si tomara algún remedio... Terminado el Santo Sacrificio, se puso a mirar por la ventanilla, mientras otro de los desterrados, seguía con todo aplomo el ritual procedente escoltado siempre del polizonte, que por su seriedad semejava uno de tantos diablos, que en las pagodas aterran sin hacer mal a los supersticiosos chinos. Llegado el turno, los otros dos Padres celebraron a su vez en el improvisado altar, engañando al polizonte «como a un chino».

A. P. G. (10)

Por un juguete



Sencillamente, sin ruidos, llegan las Navidades a las Misiones. Unas cuantas figuras fabricadas a mano —y no por artistas— con una pequeña imagen o estampa de la Virgen, forman el Bebé; y el silencio sustituye al alegre sonar de castañuelas y panderetas; les falta de todo, pero les sobra alegría.

Muchos de ellos reciben el mejor aguinaldo de su vida en vísperas de Navidad;

el perdón de los pecados, la gracia de Dios por medio del bautismo.

Al volver a su misión el Padre Ochoa —23 de diciembre— le entregan un paquete. Cuenta así sus impresiones y resultados: «Mil gracias a todos los que se acuerdan de este misionero. Al recibir el paquete me llenó de gozo. ¡Viene de España! Pienso en rosarios, medallas, estampas... Abro el paquete y ¿qué pensáis que había? Unos cuantos juguetes o mejor «chucherías». Casi me desilusiono. Los miro, me entero, y les dejo encima de la mesa.

Cuatro días después estaban todavía en el mismo lugar. Cojo uno de ellos, un gatito, y me lanzo a la calle a conquistar el mundo. Y casi lo consigo.

El primero que encuentro es un niño pagano. Pues ¡para él mi gatito! El niño queda más contento que unas castañuelas y con ello he conseguido su confianza y su asistencia a la catequesis y... pronto al bautismo.

Y mi gatito era de trapo. Antes de Reyes sus padres, aun paganos, vienen a agradecerme el juguete dado a su hijo. Aprovecho la ocasión y les hablo de Cristo, nacimiento y muerte, y consigo que vengan al catecumenado. Pronto les haré cristianos».

Ves, lector. Unas conversiones por una monada, por un gatito de trapo y todo ello debido a un alma generosa que se acordó de un misionero.

L. CAMPO. (10)

Conversión de una Siamesa



Baug Kuk, agosto. — Clotilde Cianit, hija del Exministro de Comunicaciones de Thailandia, debe su conversión a la Virgen de Fátima. La lectura de un Evangelio —edición protestante—, le agradó, pero

no llegó a darle la fe. «Hermoso, decía, pero habrá de verdad un Dios?»

En su casa todos eran fervorosos budistas, particularmente la abuela materna, que tanto la quería. A fines de 1950 llegó a Baug Kok la Virgen de Fátima, Peregrina de las Naciones del Asia. La señorita Cianit la quiso ver y honrar. «Luego me sentí muy otra, confesó: creía que amaba mucho a la Virgen Blanca». Y Ella no sólo le alcanzó la gracia del bautismo, sino también la vocación religiosa.

A los dos meses, Clotilde entró de Postulante en las Auxiliadoras para dar a conocer a la Virgen a los suyos. Ahora una hermana suya ha comenzado el estudio del Catecismo, mientras acaba los cursos universitarios. Cuando sea mayor recibirá el bautismo, ya que ahora no lo consiente su padre. Clotilde tiene 28 años y trata de ganar el tiempo perdido cuando no conocía a la Virgen.

M. A. V. (10)

Nombre de Jesús



Es una fantasía de Hugo Wast en su Novela 666. Fray Plácido, veterano fraile de los Gregorianos —Orden suscitada al fin del mundo— lefa la muerte de Voltaire a la luz de una vela. Cansada la vista por el parpadeo, rezó sus oraciones de Regla y se echó en el duro camastro de tabla. Al poco rato le despertó un súbito ruido y abrió los ojos perezosamente, extrañado de que fuese ya la hora de Coro. En la penumbra fosforescía una visión de ultratumba. El fraile estiró el brazo hacia la pila del agua bendita. Una voz infinitamente dolorosa, que salía del rincón, le paralizó el brazo.

—Guardate de tocar esa agua, porque me harías huir.

Fray Plácido alcanzó a ver la figura de un hombre desnudo con las carnes calcinadas y consumidas. Evidentemente la figura de Voltaire.

—¡Habla en nombre de Cristo!

Al instante, oyó el crujir de aquellos huesos y los vió doblarse hasta las baldosas, y escuchó un lamento.

—¿Por qué lo llamas? ¿No sabes que cuando suena ese nombre, todos los habitantes del cielo y del infierno se arrodillan? Tú, no puedes imaginarte el suplicio que es para mí, que lo llamo siempre el «Infame», adorarlo cada vez que otros nombran su nombre.

Con el permiso del fraile Voltaire habló del odio eterno al Infame.

—¡Cristo vencer! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!, exclamó el anciano horrorizado de tanta malicia, sin pensar en las consecuencias de su alabanza.

—¡Ay!, dijo Voltaire con indescriptible lamento; y otra vez se oyó el siniestro crujir de sus rótulas quemadas y la macabra figura se postró de hinojos. ¡Ese es mi tormento!

M. A. V. (10)

También los comunistas fabrican rosarios



Cusercoli, pueblecillo de 3.000 habitantes de la Romagna italiana, es casi totalmente comunista. Allí casi nadie cumple con la Iglesia. La principal y única industria de Cusercoli es la fabricación de rosarios, que introdujo hace cincuenta años un anciano párroco. Pocos son los que creen y rezan; pero todos, hombres y mujeres, hacen rosarios y los hacen muy primoroso y en gran escala. Diariamente parten de la estación de Forlì las cajas precintadas, con miles de rosarios

para las agencias distribuidoras de Europa y América.

Los principales artífices son las mujeres. Sentadas a la puerta de casa con la falda repleta de cuentas de madera, de semillas, de madreperla, de cristal, manejan con habilidad los alicates y no paran de hacer rosarios. Casi todas son comunistas y se ufanan de ello: «Aunque somos comunistas —dicen— continuamos haciendo rosarios y no entramos en la Iglesia». Los hombres, no se dejan ver haciendo rosarios. Trabajan en casa o de noche. Se da el caso curioso de que el único hombre que se deja ver en público manejando los alicates, es el jefe comunista, todo un artista, que trabaja en este menester con un gusto exquisito y con una rapidez asombrosa. Es conocido por «el as del rosario».

¿Se les ha ocurrido que quizás el rosario que pasan tantas veces sus dedos, pueda estar fabricado por manos hostiles a la religión? (De «Miriam»).

A. M. S. A. (10')

Una capilla en medio del bosque



De regreso a Río Benito, como al día siguiente era domingo, me quedé a decir misa en una capilla cercana a las demarcaciones de Kogo-Benito. Me refiero a Nnúmenan. Nnúmenan es una capilla con paredes de tabla y techo de nipa. El pavimento es, de tierra sobada y endurecida por el roce de los pies generalmente descalzos de los cristianos. Las columnas que sostienen la techumbre son palos trasplantados del bosque casi en su virgen rudeza, ya que algunos hasta la corteza conservaban. ¿Y los bancos? Pues dos largos palos paralelos en cada lado sobre los que descansaban unos tabloncillos que creo no desharía ni la bomba atómica, y que ya han debido sostener no sé a cuántos cristianos pamues.

Recuerdo también que había unos cuantos reclinatorios (para los señores europeos, como se llama aquí a los blancos, de las fincas cercanas) que debían pertenecer a la edad cuaternaria, y que seguramente llevarían primer premio en un concurso de obje-

tos prehistóricos. Una capilla muy pobre ciertamente.

Durante la misa el sol, indiscreto, o pidiendo, colaba por entre las rendijas de las paredes, que eran más de las corrientes. Sin embargo, y a pesar de esta humilde apariencia, —y acaso por ello— en ninguna parte me he llevado tan buena impresión de la piedad de los cristianos indígenas. Rezaban su ejercicio del cristiano y demás prácticas religiosas con una exactitud y entonación solamente comparable a las de las monjas de clausura. Realmente era una delicia oír a aquellos y aquellas pamues alabar a Dios en una lengua de sonidos raros y armónicos.

CIRILO HERNANDEZ, CMF. (10')

Conquistas silenciosas



Sin ruido en metralleta ni sonar de tambores, sino más bien con rumor de plegarias y dolor de cilicio van cayendo los enemigos y rindiéndose las fortalezas de las almas. Más de 600.000 son las conquistas obtenidos en un sólo año por el ejército infantil. Sin fuerzas para mantener fusiles, sin resistencia para medio kilómetro de camino y sostienen y consiguen las más grandes victorias que alegran a las legiones angélicas.

¿Por qué? Porque su oración es ingenua y su generosidad admirable.

Nos consta del amor de Cristo a los niños. Prohíbe que les estorben llegarse a Él, les promete el reino de los cielos, les bendice y abraza: es que son puros, sencillos, confiados. Y también nos es manifiesto el amor que los niños sienten por Cristo Jesús.

Recuerdo una escena llena de candor. Tres niños ante el Sagrario hablan quedito de algo interesante. Les observo y les dejo; después me cuentan todo. Pues pedíamos a Jesús el bautismo para un negrito, para un chinito y el otro? ¿Otro chinito? ¿Otro negrito? Aquí la porfía. Y resuelven: el otro será un africano.

Y a su generosidad la he llamado admirable. ¿Quién no ha recibido de las manos de un niño unas perrillas —su jornal de la semana— que sin más ruido que el hilo de voz lo entrega todo para las misiones y apenas entregado corre como temiendo que se enteren de su buena acción? Y estos ejemplos se repiten y los hacen presagiar lo que darán mañana cuando posean miles.

Este es el apostolado de los niños que si son la esperanza de la patria, son consoladora realidad para la Iglesia ya que ésta para agregar a sus filas no requieren distinción de sexos, ni edad y centímetros prefijados.

L. CAMPO. (10')

ANECDOTAS CHINAS

La luna de Pekín

Habiendo llegado a su casa un joven de vuelta de Pekín, no hacía más que ponderar las cosas de aquella ciudad. Caminando una noche de luna en compañía de su padre, exclamó éste:

—¡Qué luna tan hermosa y tan clara!

—¡Vaya una claridad! —contestó el hijo despectivamente. No tiene ni comparación con la luna de Pekín.

Cansado ya el padre de tanto Pekín para arriba, Pekín para abajo, no pudo contenerse más y le propinó una solemne bofetada.

—Hablas como un imbécil. ¿No sabes, idiota, que sólo hay una luna en el cielo, y la de Pekín es la misma que la de aquí? ¿Cómo va ser diferente!

A lo que contestó el joven, entre jipidos: —Dejemos lo de ser peores aquí las demás cosas; lo que sí sé decir, es que jamás me encontré en Pekín con una bofetada tan buena como ésta...

El sastre chino

Invitado en cierta ocasión un sastre a que confeccionara un traje, fué presentado el material tan medido, tan medido, que no sobraba de él ni el más mínimo retazo. Rogado que cortara el vestido, estuvo por espacio de largo tiempo midiendo la tela, sin decidirse nunca a echar mano de las tijeras. Intrigado por ello el dueño, le interrogó, diciendo:

—¿Qué hace, maestro, que no corta el traje?

A lo que respondió el sastre:

—Ay, señor mío. Estoy perplejo y el caso no es para menos. Estoy con material tan reducido... si hay para mí, no llega para usted; y si hay para usted... no queda para mí.

(Tomadas de «Apostolado»).

FR. TOMAS PEREZ. (10')

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuántos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 10, 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral. BARCELONA (Jto. Diagonal).

SOLUCIONES A PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA: Horizontales: 1, Angeles.—2, Narbona.—3, Tributo.—4, Igl, Erb.—5, Toledo. 6, Eton, NL.—7, Sísmico.—8, Cl, Oda.—9, Soldar. —Verticales: 1, Antite-sis.—2, Narcótico.—3, Grillos, L.—4, Ebbenmod.—5, Due-lo Ida.—6, Entroncar, Lo. —JEROGLIFICO: Los ante- ojos. — LOGOGRIFO: Trabamos. — TARJETA: Pedra Forca. —ADIVINANZA: María. —SALTO DE CABA-LLO: A la sombra de los buenos viven los malos sin heno. —ROMBO: 1ª, M.—2ª, Nao.—3ª, Marta.—4ª, Oto.—5ª, A.

La Universidad de Bombay regentada por Jesuitas españoles

No hay duda de que la labor misional requiere una suficiencia científica no escasa. Ya en el siglo XVII, el P. Mateo Ricci, S. I., logró entrar en la China y acreditar allí el Cristianismo y bautizar a algunos miembros de la dinastía de los Ming, entonces reinante, gracias a sus vastos conocimientos matemáticos y astronómicos. Y lo mismo sucede actualmente en Misiones y aun en mayor escala.

En las instrucciones a los nuevos misioneros de la Misión de Bombay, se lee: *Our Schools and Colleges are an essential part of our missionary work in the towns. Good Catholic Schools and Colleges are of the greatest importance for the conversion of India.* («Nuestras Escuelas y Colegios son una parte esencial y substancial de nuestro trabajo misionero en las ciudades. Buenas Escuelas católicas y Colegios son de la mayor importancia para la conversión de la India»).

En efecto, la labor científica de la Misión de Bombay, sostenida por la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, puede llamarse intensa. Cinco centros escolares sostiene esa Misión en la dicha ciudad de Bombay, capital de la provincia del mismo nombre, a saber: Universidad, o Colegio universitario: *St. Xavier's College*. Una escuela superior: *St. Xavier's Hing School*. Otras dos escuelas superiores: *St. Mary's Hing School (Cambridge Syllabus)* y *St. Mary's Hing School (Bombay Syllabus)* y otra escuela superior: *St. Stanislaus' Hing School*, en Bandra, isla de Salsette, considerada suburbio de Bombay. Además del Seminario diocesano regentado por Padres de la Compañía: *Diocesan Seminary*.

El más importante de estos centros escolares, desde el punto de vista científico es, sin duda, el *St. Xavier's College*, parte integrante de la Universidad de Bom-

bay una graciosa ciudad oriental, situada en el golfo de Omán, hacia la mitad de la extensa costa occidental de la península indostánica. Comparte con Calcuta y Madrás, el ser las más populosas de dicha península; actualmente pasa de los tres millones de habitantes. Sólo que Bombay no puede extenderse más, pues está enclavada en una isla, unida por una ancha calzada y puente con otra isla, la de Salsette, y, ésta, a su vez, por varios puentes con el continente, por los cuales llega el ferrocarril peninsular a la estación de Bombay, *Victoria Station*, que pasa por la mejor del mundo.

En el centro mismo de esta ciudad, se alza el edificio de la Universidad, el *St. Xavier's College*.

Fundado por los jesuitas alemanes, a mitad del siglo XIX, pasó a los jesuitas españoles, a raíz de la primera guerra mundial. Forma parte de la Confederación de Colegios universitarios, regidos por el *Senate*, o reunión de miembros elegidos por los diferentes Colegios que integran la Universidad, el cual designa a su vez un *Syndicate*, o Comité ejecutivo.

En *St. Xavier's College*, radican las facultades de letras y ciencias de la Universidad, con facultad de conferir grados e incluso el doctorado. Su Biblioteca de unos 50.000 volúmenes, puede ser consultada por los alumnos, en una gran sala, o bien si lo desean, pueden estudiar con más detención, en habitaciones adyacentes, para una sola persona. En su laboratorio de Biología y Técnica Microscópica, se han realizado últimamente una serie de estudios, muy bien recibidos acerca de los antibióticos. El R. P. Hermenegildo Santapáu, Rector y a la vez Director del departamento de Botánica, ha conseguido formar el mejor herbario de la flora de la región.

Comprende además el *Technical Institute*, donde se forman los aspirantes a oficiales de radio, telégrafos, cinematografía y fotografía. Y el *Historical Institute* con su Museo de Historia India y biblioteca especializada.

La matrícula de *St. Xavier's College*, contó durante el curso 1951-2, con 3.381 alumnos, de ellos indios, persas, judíos, europeos y otras razas; logrando en los exámenes de reválida, el promedio mayor de puntuación entre todos los demás Colegios Universitarios.

JOSE MUNERA, S. I.



Paseo Marítimo de Bombay

Javier Coll e Hijo

IMPORTADORES DE
LOS PRODUCTOS DE SOCIÉTÉ DES UNIES CHIMIQUES
Rhône - Poulenc
PRODUCTOS QUÍMICOS, FARMACÉUTICOS E INDUSTRIALES
DISTRIBUIDORES DE LOS PRODUCTOS DEL
Laboratorio de Industrias Farmacéuticas, S.C.
CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DE LA
SOCIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION CHIMIQUE
«SPECIA»
PARIS
Tel. 279089 · Córcega, 269-BARCELONA

Vallhonrat y C^{ia}.

TARRASA

INDUSTRIAS AUSETANAS

VICH

Tricotosas "SOL"

Una frontina útil 80 cm. 4.500 ptas.

2 frontinas 80 cm. ancho galga 8, 12.000 »

2 frontinas 80 cm. ancho galga 10, 12.500 »

Aparato «Multipunt» tipo familiar 375 ptas.

Casa «MULTIPUNT»

Av. José Antonio, 579 (Junto Universidad) BARCELONA

FABRICA DE TEJIDOS DE RAYON Y SUS MEZCLAS J. MORERA COSTA

Avda. Puerta del Angel, 40 - Tel. 22 69 19

Corbera y Espinal, S. A.

Caspe, 33 - A — Barcelona

Hijo de Antonio Cirera

Sociedad Anónima

LANAS Y PEINADOS

Casa fundada en 1875

SABADELL

Hija de Matías Magriñá

Fábrica de Tejidos en San Ginés de Vilasar

Despacho: San Fernando, 46 - Tel. 22 10 23 - BARCELONA

Puigmartí y Sanllehy

Calvo Sotelo, 23

SABADELL

Textil Casals, S. A.

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA Y ESTAMBRE

DESPACHO: San Lorenzo, 22 - Tel. 1283

FÁBRICA: Miguel Arimón, 19 - Tel. 2670

Sabadell

Industrias Agrícolas de Mallorca, S. A.

BARCELONA

JAIME SANJAUME CLARA

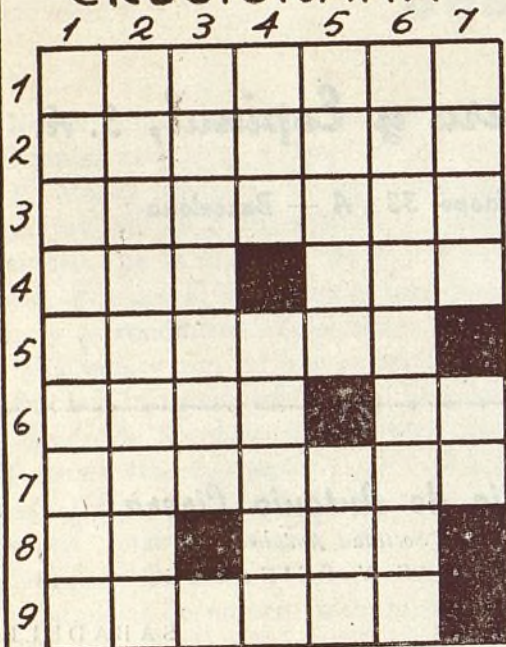
Taller de dorados - Altares - Imágenes

Casa especializada en la restauración de retablos
y altares antiguos

Talleres: Milá y Fontanals, 51 (interior) - Tel. 375753 - BARCELONA (G.)

PROBLEMAS y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES
1-NOMBRE FEMENINO. 2- CIUDAD DE FRANCIA. 3- PAGO AL ESTADO. 4- LETRAS. 5- CIUDAD DE CASTILLA. 6- FAMOSO COLEGIO DE INGLATERRA, LETRAS. 7-FENOMENO DE LA TIERRA. 8- LETRAS, COMPOSICION POETICA. 9- UNIR.

VERTICALES
1-OPINION CONTRARIA. 2-PARA ADORMECER. 3-INSECTOS. 4- LETRA. 5- EN CONFUSION DE LETRAS, DESAFIO. ACCION DE IR. 6-EMPARENTAR. 7-AL REVÉS, REPTILES, ARTICULO.

SOLUCIONES EN PAGINA Nº

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9-RIO DE AVILA Y SALAMANCA
4 3 2 2 5 6 7 8-ZANJA PROFUNDA EN TIERRA
4 5 2 4 3 2 8-FIERO CRUEL
7 3 2 1 8 6-PASTA DE PAPEL MUY DURA
7 3 9 1 8-NOMBRE MASCULINO
7 3 2 3-ROSTRO
7 3 6-PERRO
3 9-DE LA BARAJA
4-LETRA

TARJETA

Pedro Crafá

FORMAD UN PUEBLO DE BARCELONA

JEROGLIFICO

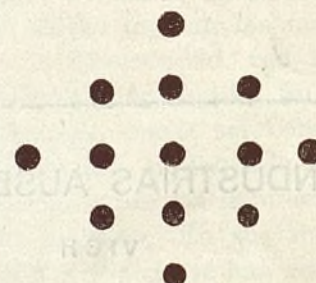
¿QUE BUSCAS?

atoN Jos O

ADIVINANZA

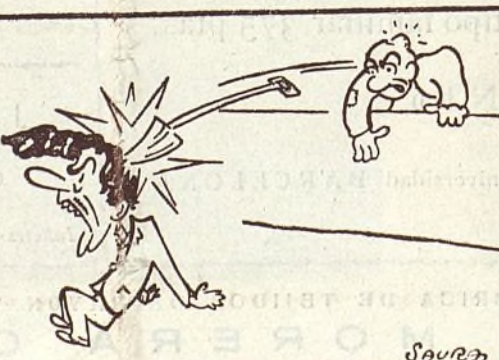
CON CINCO LETRAS QUE TENGO
FORMO NO SOLO UNA RIA,
SINO LA MAR DE PALABRAS,
Y ENTRE OTRAS, AMA Y MIA,
AMA Y ARMA, MIRA Y REINA,
IRA Y RAMA..., EN CONCLUSION,
ES MI TODO, DULCE NOMBRE,
DIGNO DE VENERACION.

ROMBO



1-CIFRA ROMANA 2-EMBARCACION ANTIGUA. 3- ANIMAL. 4-PUEBLO DE HUESCA. 5-LETRA.

OTRA DE JACOBITO



SALTO DE CABALLO



REFRAN

(Soluciones en la pág. 15)